

En este número de la Revista de Psiquiatría del Uruguay se continúa desarrollando el tema tratado en el anterior (Volumen 74:2, Diciembre de 2010), el cual, en ocasión del cumplimiento de los 100 años del nacimiento de la Asociación Psicoanalítica Internacional, estuvo dedicado al diálogo entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Este tema fue abordado a distintos niveles. A nivel internacional se contó con la colaboración de figuras del exterior con una trayectoria destacada en ambos campos, como G. Gabbard y D. Widlöcher, al mismo tiempo que diversas contribuciones de nuestro medio se refirieron al campo de la psiquiatría de adultos y de la psiquiatría pediátrica y pasaron revista a las luces y sombras en dicha relación, examinando los aspectos problemáticos y los aspectos promisorios de este diálogo.

Los ángulos de abordaje y de contribuciones disponibles resultaron imposibles de incluir en un solo número, por lo cual algunas de ellas tuvieron que ser publicadas en el actual. Dos grandes tópicos centran las publicaciones incluidas en esta ocasión: el de la investigación y el de los trastornos fronterizos de la personalidad o, para utilizar el término con un sentido más amplio, al cual se tiende en el psicoanálisis actual a partir de O. Kernberg, el de la organización borderline de la personalidad.

La investigación empírica sistemática, tanto cuantitativa como cualitativa, constituye un lenguaje común para la psiquiatría y para el psicoanálisis. En ambas disciplinas existe una creciente conciencia de que las opiniones clínicas deben ser acompañadas por evidencia surgida a través de diversas metodologías, fuentes y perspectivas teóricas. Esta conciencia acerca de la necesidad de la investigación es probablemente más fuerte en la psiquiatría, mientras que en el psicoanálisis predomina a

veces la valoración exclusiva de la evidencia aportada por la práctica clínica, existiendo, en algunos medios como el nuestro, un debate sobre el alcance y la significación de los resultados de la investigación sistemática. Pero si observamos este tema desde una perspectiva histórica, no cabe duda de que existe un cúmulo creciente de investigaciones cada vez más relevantes para la práctica clínica y han aumentado las voces que sostienen que los avances futuros dependen de que pueda desarrollarse un doble movimiento complementario, a saber, hacia una práctica clínica informada por la investigación y hacia una investigación informada por la clínica. En el presente número se incluyen dos trabajos sobre los avances de la investigación en psicoanálisis. Alejandro Garbarino pasa revista a los avances actuales en la investigación de proceso y resultados en psicoanálisis a nivel internacional, mientras Gabriela Montado, Ana Palermo, Beatriz Fernández y Cristina Gerpe, por su parte, ofrecen una reseña de trabajos realizados a nivel nacional en el campo de la psicoterapia.

La patología borderline tiene un doble interés en relación con los objetivos que se abordan. Por un lado, pone de manifiesto convergencias y divergencias en el diálogo entre la psiquiatría y el psicoanálisis y ejemplifica las posibilidades de la investigación como lenguaje común entre ambas. Por otro lado, resulta también esclarecedora de los diferentes enfoques y posturas que existen en el interior del psicoanálisis y las posibilidades de convertir las discrepancias en preguntas para ser investigadas. Los trabajos de Luis Villalba, Nancy Delpréstitto y Luisa Pérez Suquilde dan cuenta de los diferentes enfoques existentes en el psicoanálisis actual de estos trastornos, a los que he agregado un comentario sobre similitudes y diferencias entre estos distintos enfoques y sus consecuencias clínicas.

Resulta interesante comprobar la forma en la que en el psicoanálisis actual confluye el estudio de los fenómenos borderline con la investigación sistemática. La discusión entre los principales modelos psicoanalíticos de tratamiento de la patología borderline, a saber, la psicoterapia focalizada en la transferencia de O. Kernberg (sobre la cual escribe Luisa Pérez) y la terapia basada en la mentalización, de Bateman y Fonagy (a la que se refiere Luis Villalba) no aluden puramente al nivel teórico, sino que existe un alto número progresivo de investigaciones sobre el proceso y los resultados de ambos enfoques (y su comparación con otros encares, como el dialéctico-conductual de M. Linehan), que buscan comparar las diversas propuestas terapéuticas en cuanto a los cambios específicos que promueven, la permanencia de esos resultados y los mecanismos implicados. Estas investigaciones abarcan también dos áreas claves, que, si bien no se han incluido, no deben ser olvidadas. Me refiero al campo del desarrollo y el de las neurociencias. El estudio de la relación entre la

patología borderline y los trastornos del apego ha permitido avanzar en la comprensión de los mecanismos de transmisión transgeneracional de la patología. Desde el campo de las neurociencias, y en especial de la neurociencia afectiva y social, ha surgido también un creciente conocimiento de la forma en la que se construyen las relaciones entre las áreas frontales y límbicas y las disregulaciones que acompañan la patología y que se expresan en déficits cognitivos, afectivos y sociales que afectan la organización del self y de la relación interpersonal. Este campo complejo que se da en la confluencia de la clínica con los estudios del desarrollo y los avances de las neurociencias, abre la expectativa de una mejor comprensión de las hipótesis psicoanalíticas desde una perspectiva que también abre nuevos espacios para el diálogo entre el psicoanálisis y la psiquiatría.

Prof. Dr. Ricardo Bernardi